



Las princesas también se tiran pedos



Ilan Brenman
Ionit Zilberman

algar



—Aquella noche, ella estaba muy nerviosa. Antes de ir al baile, se había comido dos barritas de chocolate que la madrastra tenía escondidas en la despensa. A la hora del baile, el príncipe apretó muy fuerte la cintura de Cenicienta, ella no lo pudo soportar y soltó

un buen pedo, justo en el mismo momento en que el reloj daba las campanadas de medianoche.
—¡Caramba, papá! ¿Eso quiere decir que el príncipe no lo notó?
—No, hija.

